

HACIA EL CUARTO ESPACIO

José María Fernández-Palacios

Las líneas que encontrarás a continuación pretenden ser una reflexión en voz alta de la necesidad de articular la creación de un nuevo espacio electoral en nuestro archipiélago, el denominado "cuarto espacio" que sea capaz de ofrecer una alternativa a la política que ejercen de forma básicamente idéntica los tres partidos mayoritarios en Canarias (PP, CC y PSOE). La reciente escisión de CC, no modifica básicamente este escenario. Este cuarto espacio debería ofrecer una salida a la ilusión que ha vuelto a generarse entre muchos ciudadanos de Tenerife y de Canarias en los últimos años, fundamentalmente al calor de la lucha de los movimientos ciudadanos en contra de la destrucción del medio natural canario y a la reivindicación de frenar el actual modelo de desarrollo económico encauzándolo hacia la sostenibilidad.

En Tenerife por ejemplo, motivos de lucha han sido los tendidos eléctricos de Vilaflor, el puerto industrial de Granadilla, el anillo insular, el radar de Anaga, la segunda pista del Aeropuerto, pero también en otras islas problemas como el istmo de Las Palmas o las variantes de Tamadaba y Azuaje en Gran Canaria, el complejo medioambiental de Mazo en La Palma, el vaciado de Tindaya en Fuerteventura, el radar de Malpaso en El Hierro o las extracciones petrolíferas en las islas orientales, por poner algunos ejemplos, han movilizado a una parte importante de los ciudadanos.

Cualquier analista mínimamente avezado de la realidad política canaria habrá observado como desde hace un par de legislaturas la uniformidad de las instituciones canarias es tal, motivada en parte aunque no exclusivamente, por un sistema electoral claramente antidemocrático, que la oposición real ha dejado de estar en el parlamento o en los cabildos, para situarse en el seno de los movimientos ciudadanos. Alguien ha dicho a este respecto, creo que de forma muy acertada, que el Parlamento canario presenta un encefalograma plano. La nueva oposición está compuesta por movimientos ciudadanos de muy diferente índole, aunque mayoritariamente están compuestos por plataformas ciudadanas anti-megaproyectos, grupos ecologistas –notablemente Ben Magec y ATAN–, sindicatos, así como asociaciones de vecinos, juveniles, culturales, etc. y por algunos partidos políticos minoritarios, especialmente Izquierda Unida, Alternativa Popular Canaria y Los Verdes.

Recientemente la reiteración de las luchas que han debido afrontar los diferentes colectivos ciudadanos en Tenerife, ha terminado por crear las condiciones para que este movimiento haya comenzado a aglutinarse en torno a la denominada Asamblea por Tenerife, que surge como respuesta a la escenificación del pacto entre los empresarios, especialmente de la construcción – o tal vez mejor llamarles de la destrucción–, importadores de vehículos, así como políticos y medios de comunicación en torno a la necesidad de llevar a cabo los grandes proyectos pendientes imprescindibles para el ¿progreso? de la isla. Esta Asamblea, implantada por ahora casi exclusivamente en la conurbación Santa Cruz – La Laguna, pero con una potencialidad grande para implantarse en el conjunto de la isla, constituye desde mi punto de vista un fenómeno que carece de parangón en las tres décadas que han seguido a la transición política de finales de los años setenta.

La ilusión que se ha generado en torno a ella entre muchos ciudadanos hastiados del devenir político que se ha asentado en las islas, tal vez sólo pudiera ser comparada con los primeros años transcurridos inmediatamente tras la caída del régimen anterior, con el surgimiento de multitud de agrupaciones locales y de algunas formaciones implantadas en todo el archipiélago como la Unión del Pueblo Canario. Sin embargo, como bien recordamos los que vivimos con pasión aquellos momentos, la ilusión que generó la UPC, se desvaneció como un terrón de azúcar, dejándonos con su desaparición un erial de tres décadas del que sólo ahora parece comenzar a recuperarse el movimiento ciudadano. Es evidente que esta es la primera lección que tenemos que aprender. Cometer errores similares a los cometidos en el pasado con la criatura que está empezando a vivir tras un embarazo de alto riesgo que ha durado tres décadas, nos llevará inequívocamente a extinguirnos.

Llegados a este punto, he de comentar que me preocupa de forma importante el cómo debemos proceder a crear entre todos una alternativa electoral que el movimiento ciudadano sienta como propio. En primer lugar hemos de ser absolutamente cuidadosos tanto con los pasos que se hayan de dar como, especialmente, con las formas de darlos. Si sirve un símil ligado a mi actividad profesional, creo que tenemos en nuestras manos una plántula recién germinada de una

especie arbórea que tiene potencialidad de crecer hasta los 40 m de altura y de cubrirnos y protegernos a todos con su imponente copa por cientos de años. Pero como todas las plántulas, ahora es tremendamente frágil y cualquier descuido o paso en la dirección equivocada puede acabar con ella.

Creo que el movimiento ciudadano que se está gestando se caracteriza fundamentalmente por dos elementos bien diferenciados: en primer lugar por la heterogeneidad de sus componentes, tanto en términos de edad como de formación, origen, credo o ideario. Por ejemplo es bien sabido que en él cohabitan nacionalistas con no nacionalistas, ciudadanos de mundo con independentistas, verdes con comunistas, republicanos con monárquicos o católicos con agnósticos. Esta es precisamente su gran fortaleza, pues el movimiento ha sabido aparcarse adecuadamente los temas que separan a sus componentes, sin duda importantes, para centrarse en luchar por aquéllos que les unen, muchísimos más y, desde mi perspectiva, más trascendentes. En segundo lugar, creo que el movimiento ciudadano se caracteriza asimismo por su pronunciado antipartidismo, en el que los partidos minoritarios antes mencionados, están pagando las consecuencias de la corrupción generalizada que invade por igual a los tres partidos mayoritarios en Canarias.

Por ello entiendo que el proceso encaminado hacia la consecución de ese cuarto espacio electoral debería de ser liderado por hombres y mujeres que incorporen caras nuevas al panorama político canario, personas independientes y que sean además profesionales de prestigio en sus respectivos ámbitos. Con este perfil debería de formarse, bien desde la propia Asamblea, o con su visto bueno desde otras organizaciones que participen en ella, un grupo de trabajo en el que se incorporaran un número situado entre 10 y 15 personas en el que se encontraran representadas todas las tendencias existentes en el movimiento ciudadano y que tendrían que plasmar tras tantas reuniones y discusiones como sean necesarias, el cómo deben abordarse los pasos necesarios para que sin interferir en ningún caso la dinámica propia de los movimientos ciudadanos, se pueda constituir un espacio electoral para el próximo año 2007.

En este sentido, creo que ya ha llegado el momento de ponernos a trabajar en serio en este proyecto. Dejar que el tiempo transcurra sin actuar, es decir, dejarlo todo para el último año, 2006, además de que podrá ser tachado de proyecto electoralista, hará que todos los plazos que necesariamente han de recorrerse sean muy cortos, lo que irá en perjuicio del proyecto, pues como es bien sabido las prisas nunca fueron buenas consejeras. Hasta ahora las iniciativas habidas al respecto, han sido en gran medida producto del voluntarismo que ha ido haciéndose eco de una inquietud generalizada respecto a la necesidad de participar en la contienda electoral. Aquí podríamos encuadrar los conatos de reuniones, los documentos que circulan por la red, los debates, etc. que creo han creado más recelos e incomprendimientos que avances verdaderos hacia la consolidación de un proyecto unitario. Parece como si las mínimas diferencias que nos separan y las historias convulsivas de recientes desacuerdos –pongo por caso el de IPO y Los Verdes en La Orotava– pesaran mucho más que las múltiples coincidencias que nos unen. Es una magnífica manifestación del síndrome recogido en la película “La vida de Brian”, omnipresente en los partidos minoritarios de la izquierda, por el cual cuando el Frente Popular de Liberación de Judea se tropieza en los sótanos del palacio del gobernador romano de Jerusalén contra el que pretender atentar, con el Frente Judaico de Liberación Popular, deciden unirse y luchar contra su enemigo común, el Frente de Liberación del Pueblo de Judea.

Por otra parte, creo que la historia reciente de las organizaciones políticas canarias nos evidencia que cuando los procesos surgen desde personas con ambiciones políticas personales –sin poner en duda su legitimidad– éstas han lastrado irreversiblemente la persistencia en el tiempo de dichos proyectos. Por ello creo que es mejor que los procesos que hayan de surgir lo hagan desde el acuerdo entre gente caracterizada por carecer de ambiciones personales en la política, aun cuando militen en algún partido, grupo ecologista o sindicato, pero sobre todo por estar profundamente comprometidos en la transformación de la sociedad. Con el permiso de Josip Broz (Tito) podríamos utilizar el término de no alineados para describir ese perfil y creo firmemente que han de ser los no alineados presentes en el movimiento ciudadano los llamados a jugar un papel crucial en el nacimiento y vertebración del deseado cuarto espacio electoral.

Creo que un primer paso interesante hacia la consolidación de un cuarto espacio electoral podría ser la elaboración de un **Manifiesto por la Sostenibilidad y por la Regeneración Política en Canarias**. Este documento, claro y sencillo, habría de ser consensuado entre representantes de diferentes sensibilidades y debería ser colgado de la red, por ejemplo en la página web de Asamblea por Tenerife, para que todo el mundo pueda ir leyéndolo y si fuera el caso, suscribirlo. El manifiesto contaría con unas cien primeras firmas incorporadas inicialmente al cuerpo del

documento antes de ser colgado de la red, que habrían de ser especialmente llamativas, de personas de reconocido prestigio, que procedentes de espacios muy diferenciados (ULL, grupos ecologistas, plataformas, Administración, partidos políticos alternativos, sindicatos, movimientos vecinales, culturales, profesionales independientes), hayan participado en las luchas de estos últimos años, hayan sido críticas con la degeneración política en la que vivimos o sencillamente vean la necesidad de regenerar la vida política.. Se dotaría al documento de un dispositivo por el cual las firmas (nombre, ocupación, afiliación) se incorporaran progresivamente al final del mismo, lo que animará a que lo firme más gente. Se podría valorar incluso la posibilidad de publicarlo como un anuncio en algún medio local.

La elaboración de un borrador de programa electoral que apueste sin fisuras por un modelo de desarrollo alternativo y por una nueva manera de hacer política ha de ser necesariamente un factor aglutinador de nuestro movimiento. El programa profundizaría en todos los puntos que tenemos en común los componentes de este nuevo movimiento ciudadano y no entraría en los aspectos que nos separan, sin duda importantes, pero triviales en el devenir diario de la acción. De hecho soy de la opinión de que nunca habrá tiempo para discutir de los segundos, debido a la necesidad de emplear todo nuestro tiempo en trabajar en pos de la obtención de los primeros. Este borrador de programa habría de ser motivo de estudio y discusión en tantos ámbitos como sea posible, para garantizar que sea un programa de todos y que se incorporen a él las ilusiones de todos los que participan en el movimiento. La difusión de ese programa será en su momento la piedra angular de la campaña electoral.

Pese a que sé que suena prematuro, creo que tampoco debemos de dejar de pensar en que habrá que decidir en qué circunscripciones habrá de presentarse, a qué otros grupos apoyar si fuera el caso, y cuáles han de ser los candidatos y candidatas idóneos en las listas. Mi opinión al respecto es que éstas han de estar encabezadas por personas independientes de prestigio, con reconocida posición contraria al modelo de desarrollo imperante y a sus consecuencias en el patrimonio natural. Las listas habrían de incorporar a personas muy variadas en preparación, sexo, edad y origen, de forma similar a como ha ocurrido en Uruguay con el Frente Amplio. Creo que en Canarias ya contamos con un movimiento similar a lo que debería de ser nuestra organización electoral, que con sus virtudes y defectos, debería de servirnos de espejo en el cual mirarnos. Este movimiento no es otro que la Alternativa Ciudadana de Lanzarote, representada tras las pasadas elecciones en todos los municipios y el Cabildo, y a la que las últimas encuestas dan un 20% de apoyo entre la ciudadanía conejera.

La Plataforma electoral que entre todos tenemos que construir debería desde mi punto de vista tener un nombre sencillo y claro, en el que apareciera necesariamente el término ciudadano y en el que se evitarán sopas de letras de partidos, aunque estos finalmente decidan apoyarla. Su objetivo de cara al 2007 sería sencillamente entrar en las instituciones, tantas como fuera posible. Para ello debemos contar con apoyos sólidos en todos los municipios de la isla, bien apoyando a movimientos ciudadanos ya existentes que compartan nuestras características o implantándonos allí donde éstos no existieran. Creo que haciendo las cosas bien y con tiempo entrar en las instituciones no es un objetivo inabordable. La magnificación mediática que se tendrá una vez dentro de las instituciones permitirá que nuestro mensaje y sobre todo nuestro ejemplo llegué a mucha más gente, con lo que creo que se podrá fortalecer el movimiento ciudadano y tal vez aspirar a tener responsabilidades de gobierno en algunas instituciones en otras contiendas electorales que nos permitan llevar a la práctica objetivos recogidos en nuestro programa así como modificar absolutamente las formas de gobernar.

Si ese fuera el caso, los representantes institucionales del movimiento ciudadano habrían de dar ejemplo de transparencia y honradez en su quehacer, haciendo pública su declaración de la renta antes y después de sus mandatos respectivos, firmando ante notario un documento por el que se comprometen a abandonar sus puestos cuando la Asamblea así lo solicitara y renunciando a poder ser reelegidos tras más de una legislatura.